



Homilía en la Santa Misa con motivo de la festividad de San Saturio, patrón de la ciudad de Soria

S. I. Concatedral (Soria) – 2 de octubre de 2019

Queridos hermanos:

Saludo a los sacerdotes que concelebran esta solemne Eucaristía, particularmente a los Sres. Vicarios, al Sr. Abad y miembros del Cabildo de esta S. I. Concatedral. Por supuesto, al Sr. Alcalde y miembros de la Corporación del Excmo. Ayuntamiento de la ciudad de Soria; al Sr. Presidente de la Diputación; Autoridades nacionales, autonómicas, provinciales y locales; a las Cuadrillas de las fiestas de San Juan; a los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado. Mi saludo afectuoso también a los miembros de vida consagrada y a todos los fieles cristianos que habéis venido a honrar a San Saturio.

Hoy, 2 de octubre, un año más, nuestra ciudad participa en esta Misa solemne y agradece a Dios la glorificación de San Saturio, nuestro excelso patrón. En estos días previos, con motivo de la tradicional novena en su honor predicada por el Vicario de pastoral, habéis participado en los cultos aquí en este hermoso templo y en la ermita del Santo.

Desde 1628, año en que el Ayuntamiento, el Cabildo y el entero pueblo soriano decidieran proclamar a San Saturio patrono de la ciudad, año tras año rendimos homenaje de gratitud al mejor de los sorianos y veneramos su entrañable figura. La conmemoración anual de San Saturio debe estimularnos a sus devotos a unirnos a la historia religiosa de quienes nos han precedido, cristianos que le honraron con fervor y que nosotros, en un día tan especial, queremos traer a nuestra memoria. Nos ayuda también a iluminar nuestra vida cristiana y nuestro camino de fe con su mensaje testimonial.

San Saturio es un santo de ayer para los tiempos de hoy. El mensaje del *“glorioso confesor y penitentísimo anacoreta”* es plenamente actual y se nos presenta como una encarnación viva del Evangelio. Su casa, la ermita del Santo, esculpida en la roca junto al Duero, es un oasis de paz interior para quien quiera encontrarse con el Señor, un reclamo continuo que atrae el corazón de los sorianos devotos hacia esa santa cueva.

San Saturio vivió para el Señor. La Palabra de Dios era para él como llama ardiente en sus entrañas, un fuego que no podía contener y que se veía impelido a comunicar a todos (cfr. Jr 20, 9). El Papa Francisco ha establecido el domingo de la Palabra de Dios porque *“sin la Sagrada Escritura, los acontecimientos de la misión de Jesús y de su Iglesia en el mundo permanecen indescifrables”* (Aperuit illis n. 2). Para Saturio su vida

y su todo fue Cristo, hasta poder decir con el Apóstol: *“Vivo yo, mas no soy yo, es Cristo quien vive en mí”* (Gal 2, 19-20); por la misma razón, vivió de manera intensa las bienaventuranzas del Reino (cfr. Mt 5, 1-12), particularmente la pobreza y el desprendimiento.

Pero, ¿qué mensaje concreto nos deja Saturio para nuestro vivir cotidiano como hijos de Dios? Si quisiéramos resumir en pocas palabras su vivencia podríamos afirmar que fue un hombre que sobresalió por su aspiración a la perfección evangélica que le lleva a repartir sus posesiones y a retirarse como anacoreta a una cueva, entregado totalmente a la oración y a la contemplación. También por su desprendimiento, con la mirada siempre fija en los más pobres. Y por su afán por comunicar a todos el mensaje liberador del Evangelio. Actitudes estas que nos siguen interpelando a nosotros hoy, que vivimos varios siglos después, porque la Buena Noticia del Evangelio es la misma ayer, hoy y siempre, y porque los santos no son relicarios inertes sino testigos vivos que interpelan hoy nuestra vida como discípulos de Jesús. Por el bautismo, cada uno de nosotros hemos recibido la suave invitación del Señor a ser perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto, y también como a San Saturio el Señor nos dice que para ser perfectos hemos de desprendernos de aquellas cosas que pueden suponer un obstáculo para conseguir la meta de la perfección cristiana.

La evangelización es hoy más que nunca la asignatura pendiente en nuestra sociedad. No podemos quedarnos con los brazos cruzados viendo cómo nuestro entorno se descristianiza a pasos agigantados. Hemos de preguntarnos por la responsabilidad que, personalmente y como Iglesia, tenemos en este proceso de pérdida de la fe de nuestros contemporáneos; quizás nos conformamos con llamarnos cristianos y nuestra vida cotidiana se sitúa al margen de las exigencias de la fe. Sabemos que nuestra sociedad es ya tierra de misión. En nuestro entorno hay personas que no conocen a Jesús y su Evangelio porque nadie les ha hablado de Él. Otros tuvieron experiencia de Jesús y creyeron en Él, pero el poco cultivo de su fe los ha llevado a perderla. Otros se empeñan en despreciar el estilo de vida que nace del Evangelio y hacen lo posible por cancelar la fe del ámbito de la sociedad.

Frente a esta realidad acuciante, todos en la Iglesia debemos sentirnos implicados en la tarea evangelizadora, cada uno según su condición, poniendo al servicio de todos los talentos recibidos del Señor, de manera que podamos ser para los demás lo mismo que es San Saturio para nosotros: una llamada a ser evangelizados y evangelizadores, tal y como reza la Programación pastoral que ahora iniciamos. En los comienzos de un nuevo curso pastoral, San Saturio alienta a nuestra Iglesia a evangelizar con renovado ímpetu, es decir, a *“seguir anunciando a Jesucristo como verdadera felicidad para las personas y esperanza para la sociedad. Éste es el gozo y la tarea de la Iglesia [...] La Iglesia se hace eco constante de este encargo porque sabe que forma parte de su misión. Es más: «Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda» (EN 14). Ningún fiel cristiano debe sentirse ajeno a esta tarea evangelizadora. Todos y cada uno de los miembros de esta Diócesis de Osma-Soria estamos llamados a ser agentes de pastoral [...] Y la evangelización se realiza a través del anuncio, del testimonio de las obras, de la oración y de los sacramentos”*.

En estos momentos de cambio y cierta confusión, la iniciación cristiana, uno de los ejes de la Programación pastoral para este año, *“se enfrenta a nuevos retos que hemos de afrontar con ardor evangelizador. Ya en el Sínodo Diocesano (cfr. Constituciones*

Sinodales 118-123) se constataba la necesidad de hacer un nuevo planteamiento de los procesos de iniciación cristiana y potenciar una pastoral que favoreciera una auténtica iniciación sin olvidar ninguno de sus aspectos esenciales” (Programación diocesana, Introducción, pp. 5-6).

Junto a la obligada reflexión sobre la iniciación cristiana, hemos de repensar como Iglesia la eficacia de nuestras estructuras pastorales, y si están o no siendo buenos vehículos para la transmisión del mensaje evangélico en toda su integridad. El Papa, en la Exhortación *Evangelii gaudium*, reconociendo el valor de la parroquia como estructura al servicio de la evangelización, nos dice que, “*si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo «la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas»*” (EG 28). En este nuevo curso pastoral queremos reflexionar sobre la parroquia y sobre cómo puede seguir siendo instrumento privilegiado al servicio de la evangelización y de la comunión diocesana.

Ponemos todas nuestras esperanzas a los pies de la Virgen María y pedimos que San Saturio sea para nuestra Iglesia diocesana y para nuestra ciudad luz y guía permanente.

**✠ Abilio Martínez Varea
Obispo de Osma-Soria**